

# ¿ARTES VISUALES EN TRUJILLO? REFLEJOS EN SILENCIO

Escribe: Alfredo Alegría  
Docente de la Facultad de Comunicaciones

En una tarde soleada de verano me dirigí al restaurante “Mistura”, espacio asumido por la bohemia trujillana de la plástica, si es que así puede llamarse. Era un encuentro para analizar la posibilidad de un conversatorio sobre arte. ¿Sobre arte? ¿Y qué es eso? ¿Qué importancia o significatividad puede tener ese interrogante deletéreo dentro de una sociedad tan mercantilista como la nuestra? Pero habría que ver... Hacía tanto tiempo que estaba apartado del grupo de creadores plásticos... Claro, yo fungía lamentablemente del calificativo de “crítico” aunque solo he sido un comentarista en épocas inverosímiles en que el diario de la ciudad publicaba sobre las exposiciones... Así que en esta especie de retorno me sentía como un recién llegado a un espacio iniciático. Y efectivamente, el restaurant estaba lleno de cuadros de artistas interesantes de un figurativismo revisado y simbólico, algunos paisajes con intenciones de contemporaneidad o de obras muy vanguardistas marcadas por un impactante sentido de ruptura conceptual...

La reunión se desarrolló agradablemente pero me llevó a una serie de cuestionamientos sobre el rol del artista en una ciudad como Trujillo y un país como el Perú. Se levantaba una interrogante crucial: ¿Artes visuales en Trujillo? Responder a ella supone una desesperanza construida a lo largo de los últimos años. Nuestra ciudad ha sido tomada por el mercantilismo en tal alto grado que los espacios culturales se han reducido por completo y si suceden eventos de esa índole se realizan en el silencio. Un silencio que ha ido marcando el desarrollo artístico de la ciudad que, actualmente, carece de una visión y un ideal que le otorgue una identidad auténtica.

Y sin embargo recibí la invitación para sendas exposiciones...Asistí a la primera acompañado de amigos interesados en el tema artístico que sentían una curiosidad singular. Ingresamos a la Casa de la Emancipación cuyo

su hermoso patio neoclásico se abrió a nosotros y entramos a su amplia galería iluminada por las típicas ventanas de reja trujillanas. El sentimiento de apertura y de serenidad se rompió bruscamente. Mis amigos debían enfrentarse a imágenes de seres fantásticos, estructuras abstractas en manchas de color, opulentos y distorsionados desnudos femeninos, símbolos cada vez más extraños y angustiados. En algunos había una convicción en el ideal y en otros la paradójica afirmación de la negación de la vida.

“No entendemos” -me dijeron- “Algunos cuadros están bien hechos, los colores están muy bien colocados, son originales. Esas formas son grotescas pero interesantes”, me decían casi con un espíritu de resignación. “¿Y por qué tienen que ser así?”. Expliqué que hoy el artista exige una autonomía y libertad para expresar su personal desilusión o tragedia siempre con una forma adecuada y un apropiado sentido de manejo plástico. Siguieron en duda: “¿Pero no podrían ser más cercanos, más directos?... Este es interesante. Está usando la fotografía ¿Montaje?”. Y entramos a una segunda sala. “Esto parece una escenografía”, comentaron. Y efectivamente, una instalación es muy semejante. Luego un extraño video de imágenes ciudadinas en permanente repetición les llevó a una interrogante trágica: “¿También eso es arte?” En síntesis concluyeron que el arte parecía ser solo para los que conocen”. Y era imposible un intento de identificación: ¿Dónde se hallaba el problema humano? ¿Dónde se encontraba la sociedad?

Este rechazo interno de mis amigos resultaba singular si se toma en cuenta que el tema del público desconcertado ante la ruptura estética viene desde comienzos de siglo XX. El caos conceptual tan propio de los artistas de hoy resulta un testimonio de la época y de la crisis humana que agobia la sociedad. Pese al esfuerzo que realiza por comprender, el públi-



Atardecer en Malabrigo José Carlos Orrillo



Tampoco soy yo - wendy castro - tinta sobre organza



Santuario adolfo asmat

co se siente distanciado y perplejo buscando una validez para lo que observa, lo que por momentos pareciera tener un sentido críptico

La ruptura artística en Trujillo data de 1990 con el grupo “Grito” y al año siguiente el Salón de Primavera. Se inició con Tito Monzón y William Pinillos, ambos de un manejo exquisito de la técnica, el símbolo y dentro de la contemporaneidad en su más alto grado; el desaparecido Manuel Miranda Parreño y su delicado neosurrealismo; el sentido simbólico de Luis Alarcón; la barroca y melancólica fantasía en Joselito Sabogal; las formas grotescas de Carlos León; el erotismo expresionista de Francisco Castillo y Humberto Jiménez; la fusión entre abstracción y símbolo realizada por Carlos Chávez y Juan Chávez, Coco Mora, Adolfo Amat. Rosa Benites y Pedro Méndez Encomenderos; el vaivén entre lo experimental y lo figurativo en Belinda Li y Wilo Vargas...

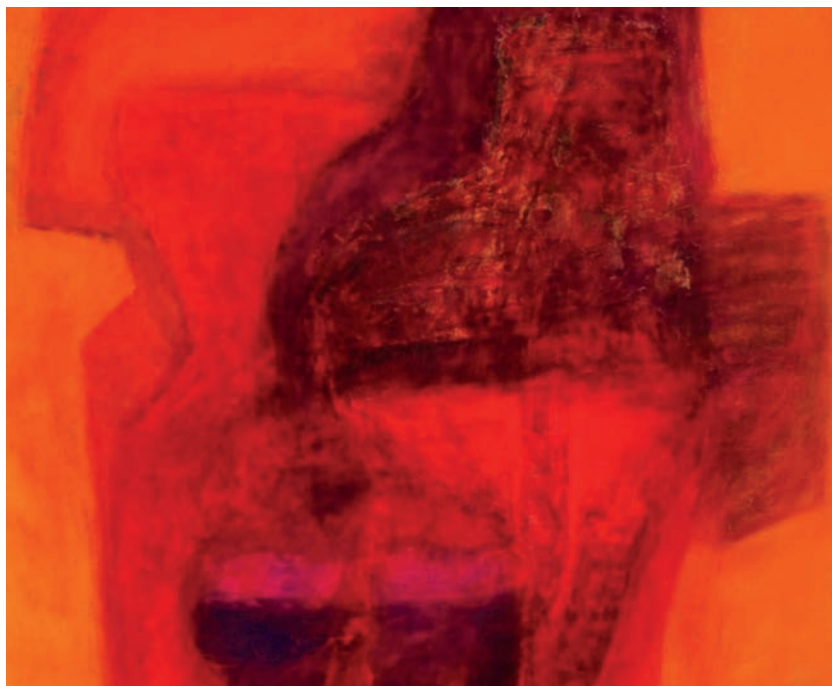
Recién a fines de la década del 90 los artistas se apartaron radicalmente de lo que se entendía por representación e ingresaron al rumbo de lo conceptual en instalaciones con fotografía y video. El arte experimental tomó por asalto a la ciudad gracias al trabajo de Jano Cortijo –ganador de la Bienal de Lima de 1999– y de Alice Vega, ambos tomados por el tema de la identidad ciudadana.

Jano Cortijo presentó en 1997 la primera instalación conceptual en Trujillo: “Los días solos se suceden”: Una extraña habitación con sala, comedor, dormitorio, cocina y baño, a la que se ingresaba por un plástico. Las personas se sentaban en el sofá, en la cama y las sillas del comedor. Desde entonces se inició el uso de multimedia en instalaciones que incluían con intervenciones sonoras, texturas o reflejos lumínicos...y junto a ellas, la fotografía en sus infinitas posibilidades, siempre en procura de transmitir la idea de instantaneidad, el sentimiento de búsqueda de la trascendencia de lo intrascendente

La actual importancia de la fotografía se evidencia en artistas del nivel de Jean Paul Zelada, Juan Carlos Alvarado Salvatierra, Tania Castro y Wendy Castro, expresando estados emocionales escépticos: seres deformados, situaciones incongruentes, una irremisible soledad y, por momentos, visos de crítica social. Hemos visto las visiones fotográficas cósmicas y míticas de José Carlos Orrillo.. Carmen Hoyle captura el movimiento del fuego como personajes danzantes hechos de luz y Perla Calligos es tomada por visiones de la naturaleza en claroscuro. A su lado, las formas destruidas de Omar Miñano. Características desarrolladas también en las instalaciones simbólicas y crítica social de Gonzalo Fernández y Juan Zavaleta... Otro género es el de la historieta



Personaje en azul Oscar Alarcón



Trashumantes- Socorro - Mora MoraC - Óleo sobre lienzo



Pedro Méndez Encomenderos

utilizado entre otros, por Oscar Alarcón... Tal vez intentan responder creativamente al desafío que les plantea la realidad inmediata.

Retornando a la historia inicial, asistí a otra exposición. Era la sala "Impromptu", la única en Trujillo donde se puede realizar intervenciones en el espacio. La exposición se llamaba "Habitat", presentada por Héctor Lozano –profesor de la Universidad Privada del Norte- y Shoshi Chong. Uno de los muros había sido tratado con tierra al estilo de un inmenso cuadro de Jackson Pollock. Fotografías del cuerpo humano fragmentado, con un erotismo explícito en tono lírico o cuerpos en movimiento, completamente difuminados. Formas geométricas místicas colgaban del techo y el público caminaba entre maniqués. Prácticamente solo había jóvenes que participaban libremente y sin problemas. Es claro que los jóvenes saben lidiar con las actuales propuestas interactivas pero ¿es suficiente?

Volviendo al conversatorio, este se llegó a realizar aunque casi en secreto. En la sala se encontraban nuevamente jóvenes apasionados y algunos artistas, hoy ya antiguos para la nueva hornada. Y lancé una interrogante perversa. ¿Existen los artistas trujillanos? ¿Realmente existen? ¿O acaso son las suyas creaciones que deambulan en un limbo personal? ¿Qué significación tiene su particular angustia para el gran público? ¿Y el dolor de los demás? ¿La tragedia humana que se encuentra a la vuelta de la esquina?

Un tema ya propuesto en versos de César Vallejo: "Un hombre pasa con un pan al hombro. ¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?... Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre. ¿Cabrá aludir jamás al Yo profundo?... ¿Alguien pasa contando con sus dedos. ¿Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?"

Y seguí cuestionando al auditorio: ¿Dónde están realmente nuestros artistas? Muchos siguen los gestos y formas supuestamente novedosas que en verdad persisten en paradigmas de un establishment contemporáneo. Algunos se pierden en gestos que fueron válidos en el Perú de los años 60 y 70, cierto neoexpresionismo de los 80 y comienzos de los 90 pero ya no lo son según las pautas de la antigua modernidad. Vivimos la posmodernidad y aún más allá. Es un momento histórico difícil caracterizado por el relativismo cultural total. Y en él los artistas han optado por un convencionalismo de lo informal. Una historieta en el Times decía: "Querido, ¿por qué eres tan informal como todo el mundo?"

Esa fue mi intención al participar en el conversatorio. Rechazar que el artista acepte la ruta fácil de lo aparentemente experimental. ¿Hasta qué punto el artista tiene derecho de decidir su estilo basado en la sugerencia de modelos artísticos sin relación directa con la agobiante realidad? ¿Hasta qué punto esta generación no estaría perdiendo el rumbo? Es verdad que todo desde entonces ha aparentemente cambiado... ¿Y el público?

*asd fasdfasd fasd fOtam, etur simus exerio dem aut  
que conemperit et as nonseque ipsamus andandam*



Jean Paul Zelada- Autotracking



Sin título Tania Castro



Ana de Orbegoso- Virgen Urbana

En un país como el nuestro, tan lleno de problemas humanos, detenerse solo en la belleza formal del color, la singularidad de los conceptos o la sorpresa de lo absurdo, llega a ser irresponsable. No vivimos en el tiempo del neo dadaísmo y el nihilismo artístico. Nuestro alrededor es demasiado terrible para que quienes tienen el don especial de ponerlo en evidencia en imágenes escojan la evasión hacia la seguridad de un mundo interno y –defendidos por un extraño hermetismo– deserten de su responsabilidad como portadores de denuncia, orientación y pensamiento.

Una nueva generación parece aceptar el desafío de la realidad, vista en forma propia y no sólo a través del cristal metropolitano. Su tarea es evitar la torre de marfil contemporánea e interiorizar que integran una sociedad que requiere mensajes que enriquezcan el espíritu. Deben luchar contra el vacío conceptual, contra el pragmatismo de los tiempos y del sistema pero, ante todo, contra sí mismos.

Hay que considerar la censura de la exposición “Ciudad Fantasía” (2014) Videoinstalaciones, fotografías y obras plásticas que denunciaban la mediocridad espiritual en que se ha sumergido la ciudad. Muestra conceptualmente desintegrada con una temática genérica: la acusación política directa a la comuna, los políticos y el mercantilismo. La muestra se volvió a presentar pero fue un síntoma del lamentable contexto en cuanto a las manifes-

taciones artísticas

Y así transcurre el proceso de las artes visuales trujillanas. Gestos individualistas y solitarios como reflejos de un mundo ciego. Quehacer que sucede en el silencio, sin el apoyo suficiente, sin la posibilidad de una crítica –casi ya no existe esa posibilidad en el diario de la ciudad– y limitada a las redes sociales.

No quisiéramos repetir con José Eulogio Garrido –quien en los años 60 observaba con desesperación a un Trujillo destruido y olvidado– que a la ilusión de ciudad la “ha tumbarado el tiempo...se la ha llevado el viento”. Frente a esa desesperanza solo puede responderse con la fe en la posibilidad de construir el futuro con belleza y con valores. Necesitamos nuevamente de soñadores. Necesitamos de líderes. Necesitamos crear de nuevo a Trujillo. Siempre las historias comienzan con “hubo alguna vez”. La tarea que se nos impone es continuar la historia legada, retomar el camino trazado y dignificar este rumbo para las generaciones por venir. La sociedad peruana se ha tornado cada vez más compleja y difícil de descifrar. Su enigma es el reto a asumir por los creadores plásticos trujillanos. Mensajeros de ilusiones y deseos, tienen el deber de forjar en sus obras conceptos que interpreten y propongan caminos a una sociedad angustiada y ansiosa. Poesía y verdad, realidad y ensueño, desafío y acción de una juventud que forja su propio destino.